

peligros, si no nos cubriese con su manto, si no nos alcanzase los divinos auxilios. Madre nuestra, adornada de un corazon benignísimo, y dotada de un gran poder de intercesion, su ocupacion en el cielo es pedir gracia para los infelices pecadores. ¡Ojalá que sabiendo cimentar la devocion que tantos bienes reporta á la humanidad, en la observancia de la ley divina que profesamos, lleguemos á alcanzar por ella la salud y vida de nuestras almas! Dedicuemos nuestro último capítulo á dar siquiera una rápida ojeada por el bello cuadro de sus glorias.

CAPITULO XII.

Glorias de Maria.

Si bien nos ha parecido oportuno dedicar el último capítulo del presente volumen á cantar las Glorias de la Virgen María para coronar la Historia de su vida que con el mejor deseo aunque con no acertado tino hemos trazado, no dejamos de conocer cuán insuficiente somos para llevar á cabo de un modo digno nuestro trabajo. El formar un cuadro que dé á cononer las Glorias de la Bienaventurada Madre de Dios y de los hombres, empresa es superior á la escasez de nuestros conocimientos. Y por otra parte: aunque estuviésemos adornados de las mas claras luces, ¿cómo seria posible reducir á los estrechos límites de un capítulo final, las glorias de cerca de diez y nueve siglos? ¿Cómo poder hablar de la multitud de preciosos documentos que encontramos en las obras de los Padres y célebres escritores de todas las edades? ¿Cómo numerar los bellos y magníficos monumentos que la fe, la piedad y la mas acendrada devocion ha erigido para perpetuar la memoria de sus magnificencias y de los grandes beneficios que á ella debe la humanidad? Do quiera que dirijamos nuestra vista encontramos iglesias que están consagradas á su nombre: no hay uno de nuestros templos donde no se venere con la mayor devocion alguna imágen suya. Los cristianos mas tibios no se entregan al sueño sin saludar á María; los fervorosos se han impuesto como una obligacion el saludarla tres veces al dia, por la mañana, al medio dia y al ocaso

del sol, sin dejar de repetir sus afectuosos saludos otras muchas ocasiones durante el día. Millones de voces repiten á cada paso las espresiones de Gabriel: *Dios te salve María, llena eres de gracia*. Los génios mas sublimes la han dedicado el fruto de sus inspiraciones, y no hay ciencia ni arte que no haya contribuido á las Glorias de María.

Cuando registramos las mas completas y ricas bibliotecas, nos encontramos con multitud de libros que nos hablan de María. Si pasamos la vista por las obras de los Padres, vemos que se detuvieron gozosos en describir las glorias de la protectora de la humanidad: San Atanasio, San Efren, San Cirilo de Alejandria, Origenes, el Crisóstomo, el Damasceno, San Basilio, San Andrés de Creta, San Gerónimo, San Agustín, San Bernardo y otros muchos no encontraban voces suficientes para emplearlas en su elogio: el último en particular parece que se enagenaba y no sabia concluir al hablar de las glorias de María; su dulce lenguaje penetra al corazón y es suficiente para enfervorizar la mas tibia devoción. Mas modernos Tomás de Kempis y San Alfonso de Ligorio, han empleado sus plumas en honra de María. No hay época alguna en la que no aparezcan nuevos é ilustrados trovadores que con agradable cithara y dulce melodía se empleen en cantar las grandezas de la bella Virgen de Judá. Hoy mismo cuando el mundo se agita y se conmueve á impulso del huracan revolucionario, en el centro de la Francia aparece un fervoroso hijo de María, que dotado de un talento nada comun y de los mas superiores conocimientos, entusiasta por las glorias de su Madre, le erige con su pluma nuevos monumentos que serán imperecederos. Se propone formar *Estudios sobre el Cristianismo*, y hace á María el objeto particular de sus desvelos. Queremos hacer justicia al mérito, y si no somos competentes

para juzgar las obras de *Augusto Nicolás*, que es el escritor á quien nos referimos y al que repetidas veces hemos citado, tomando por guía sus profundas instrucciones, no podemos menos de recomendar sus escritos á los que encontrando un vacío en nuestra obra, deseen mayor instrucción y mas sublime enseñanza sobre la vida y misterios de la Santísima Virgen María. Tal es el mérito de estas obras, que apenas salidas de la pluma de su ilustre autor han sido traducidas en diversos idiomas.

Nada de cuanto han dicho los Padres y los célebres escritores que de María se han ocupado ha sido relegado al olvido: por el contrario, « parece, dice otro nuevo y elocuente cantor de las glorias de María, nuestro compatriota: Parece que no han muerto los Padres de la Iglesia, ni los soberanos Pontífices que honraron á la Virgen, ni sus mas ardientes y celosos panegiristas, ni los escritores y oradores eclesiásticos. A cada momento se les cita; copiamos sus palabras; repetimos sus testimonios; llenamos sus libros de acotaciones y hablamos con su estilo y lenguaje. No podemos cantar las glorias de María, sin que ellas participen de sus alabanzas. De estos puede decirse lo que Bossuet dice de César y de Alejandro; que teniendo que figurar en las alabanzas de los Príncipes, parecen *arrastrados por una fatalidad gloriosa*. Viven, si, los Pontífices y Padres de la Iglesia que alabaron de tal modo á la Santísima Virgen ¹. » Con sobrada razon se esplica de este modo el ilustrado y elegante escritor: si entramos en nuestros templos y asistimos á las festividades de María, vemos siempre, que los oradores sagrados citan á cada paso las mismas espresiones con las que los padres la elogiaron:

¹ Muñoz Garnica. Obra citada: *Glorias de María*.

lentos de placer y buscando no la propia gloria y estimacion sino la gloria de María, renuncian las mas veces á la originalidad por presentar trozos enteros llenos de poesia de aquellos escritores sagrados que mas sublimes se presentan al cantar sus glorias.

Somos españoles y no podemos menos de hacer una observacion honrosísima para nuestra patria. No es en esta ó la otra localidad donde se advierte entusiasmo extraordinario por las glorias de María: en todos los paises cristianos háñse esmerado los fieles, desde principios del Cristianismo, en teger coronas para ceñir sus sienes: Roma, entre otra multitud de templos que ha consagrado á su nombre, ostenta la grandiosa y bella Basilica de Santa María la Mayor, en la que mas de una vez hemos tenido el consuelo de postrarnos ante la *Madonna* tan amada de los romanos; pero podemos decir que España se ha distinguido entre todas las naciones, en justa recompensa del favor que María la dispensara, viniendo en carne mortal á Zaragoza, donde sobre la misteriosa columna en que su imagen se celebra, estableció su trono, para dispensarnos en todo tiempo su proteccion y amparo. Quiere recorrer el escritor que acabamos de citar el catálogo de los cantores de las glorias de María que ha producido nuestra patria, y conociendo la imposibilidad de hacerlo, por su crecido número, dice con tanta gracia como verdad: «en España los cantores de María se encuentran á bandadas, confundiéndose sus melodías como el canto de muchos ruiseñores en una frondosa selva.» En efecto: imposible seria contar los tratados, sermones, homilias y otra clase de escritos, que varones tan ilustrados como fray Luis de Granada, San Juan de la Cruz, fray Luis de Leon, fray Juan de Cartagena, y otros muchos españoles formaron para esponer y estender las glorias de María. Todo ha parecido

poco á los fieles para honrar á la Reina del universo. La poesia española como la italiana ha dedicado sus mas sublimes cantares á elogiar la belleza de María, sus virtudes, y los misterios de su vida. La música tambien ha erigido preciosos monumentos en todas los paises católicos: los músicos cristianos no podian desentenderse de la bella Virgen que tantas simpatias encuentra siempre en todos los corazones, y por eso formaron en loor suyo preciosas composiciones que no solamente arrebatan nuestras atenciones, sino que arrastra al conocimiento de la verdad y al amor de María á los fieles que atentamente las escuchan. En Oriente y en Occidente se ostentan bellísimas iglesias, templos suntuosos que llevan el nombre de María: millares de lámparas arden de continuo ante sus imágenes y estas se encuentran no solamente en los lugares consagrados al culto, sino en todas las casas cristianas, en los paseos, en las calles, en todas partes: sus estampas adornan las casas de aquellos que no poseen pinturas de gran precio. En una palabra, en todas partes nos encontramos con María: su nombre resuena á cada instante en nuestros oidos, y le pronuncian nuestros lábios: sus glorias nos encantan: sus privilegios arrebatan nuestras atenciones: su maternidad espiritual nos enagena de gozo y el recuerdo de la bondad de su corazon y de su ternura para con la humanidad, al mismo tiempo que la consideracion del gran poder de intercesion que le ha sido concedido, alienta nuestra esperanza, suaviza nuestros sinsabores, y nos hace encontrar alegría aun en medio de las desgracias que experimentamos en el mundo.

¡La Madre de Dios! ¿Cómo pronunciar con indiferencia este nombre, que revela tantas glorias, tanta dignidad, tantos y tan extraordinarios beneficios? ¿Cómo temeremos

ni aun en medio de los mas terribles peligros, cuando contamos con su proteccion? Empléese pues, toda lengua en bendecirla, todo corazon cristiano en amarla, toda criatura en servirla, porque de ella y por ella la sociedad recibirá el remedio de sus males. Concluiremos confesando, que despues de Dios á quien amamos sobre todas las cosas y á quien únicamente debemos la adoracion suprema, amamos á María con todo el ardor de nuestro corazon. ¡Ojalá hubiésemos podido con mejor tino y mas acierto narrar sus virtudes y sus glorias! Sin embargo y atendida su bondad creemos aceptará benigna el pequeño don que la ofrecemos, siquiera sea por el buen deseo que nos anima. ¡Qué como la alabamos en la tierra, la veamos en el cielo! Asi será si **Jesús Redentor y María co-Redentora**, ocupan nuestro corazon en el tiempo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO PRIMERO.

	<i>Páginas.</i>
Introduccion:	3
PRIMERA PARTE.—Capítulo I.—Estado del mundo al empezarse á cumplir con el nacimiento de la Santísima Virgen los sucesos anunciados en el Testamento antiguo en orden á la Redencion de la humanidad.	17
Cap. II.—De la Concepcion Inmaculada de María Santísima:	25
Cap. III.—Del Nacimiento de la bienaventurada Virgen María y su santa infancia, hasta la Presentacion al Templo.	42
Cap. IV.—De como la Santísima Virgen fué presentada al Templo cuando tenia tres años de edad: su orden de vida en aquel lugar y muerte de sus benditos Padres.	60
Cap. V.—De como trataron los sacerdotes de dar esposo á la humilde y pudorosa Virgen, y manifiesta la voluntad de Dios por un prodigio, se verifican sus Desposorios con el escelso patriarca San José.	82
SEGUNDA PARTE.—Cap. I.—Anuncia el Arcángel San Gabriel á la Santísima Virgen el misterio de la Encarnacion del Verbo en sus entrañas, mostrándose la Señora tanto mas humilde, cuanto de mayor grandeza se ve rodeada.	99
Cap. II.—De la Visitacion de la Santísima Virgen á su parienta Santa Isabel, la que divinamente inspirada la dirige una salutation semejante á la del Arcángel San Gabriel. Concluye con la esplicacion del bello cántico <i>Magnificat</i> , entonado en esta visita por la Madre de Dios.	111
Cap. III.—De como la Santísima Virgen María regresó á su casa de Nazareth despues de haber permanecido en la de Zacarias como tres meses, y de la admirable conducta de San José al conocer el embarazo de su purísima Esposa.	122

- Cap. IV.—Del viaje que en virtud del decreto de César Augusto para que se verificase un empadronamiento general, hicieron los Santos Esposos desde Nazareth á Belen, donde por no encontrar hospitalidad tuvieron que albergarse en una miserable gruta. 135
- Cap. V.—Del Nacimiento del Hijo de Dios. 145
- Cap. VI.—De como un Angel evangeliza el Nacimiento del divino Salvador á los pastores, dándoles la señal por la cual habian de conocerle, y la prontitud y alegría con que ellos fueron á buscarle para adorarle. 157
- Cap. VII.—De la adoracion que recibió el divino Infante de unos Magos del Oriente que siguiendo el curso de una misteriosa estrella llegaron á Belen, y de los infames proyectos formados por Herodes para quitarle la vida. 164
- Cap. VIII.—Cumple la Santísima Virgen María la ley de la purificacion, presentando su Hijo al Templo; donde profetiza Simeon sobre los futuros padecimientos del Salvador y los dolores de su Madre. 173
- Cap. IX.—Habiendo Herodes formado el proyecto de quitarle la vida al Niño Dios, un ángel lo avisa á José, intimándole la orden de partir al Egipto con el divino Infante y su Madre. Se da una breve noticia de la trágica muerte del primer perseguidor de Jesucristo. 189
- Cap. X.—De la permanencia de la Santa Familia en Egipto hasta su regreso á tierra de Israel. 198
- Cap. XI.—De como el niño Jesus fué perdido en Jerusalem por sus Padres, y del dolor que por esta pérdida experimentó la Santísima Virgen; hasta hallarle en el Templo entre los Doctores. 204
- Cap. XII.—De la muerte del bendito Esposo de Maria, el Patriarca San José. 217
- Cap. XIII.—Del primer milagro público obrado por Jesucristo á ruegos de su Madre en las bodas de Caná de Galilea, que es una demostracion de cuán eficaces son los ruegos de la Santísima Virgen María en favor de las criaturas. 225

- TERCERA PARTE.—Cap. I.—Reflexiones acerca del martirio del corazon de la Santísima Virgen María en las contradicciones de su divino Hijo. 237
- Cap. II.—María en las predicaciones de Jesus. 244
- Cap. III.—Trabajos de la Santísima Virgen María en los últimos tiempos de la predicacion de su divino Hijo. 252
- Cap. IV.—La calle de la Amargura. 271
- Cap. V.—El Gólgotha. 283
- Cap. VI.—Maternidad humana de María por un misterio del amor de Jesucristo para con los hombres. 292
- Cap. VII.—Amarga soledad de María Santísima. 302
- Cap. VIII.—María en la Resurreccion del Salvador. 316
- Cap. IX.—María, Maestra de la Iglesia. 337
- Cap. X.—De la muerte de la Santísima Virgen María, su Asuncion á los cielos y coronacion por Reina de los ángeles y de los hombres. 358
- Cap. XI.—Del culto de la Virgen Madre. 385
- Cap. XII.—Glorias de Maria. 405

INDICE

111

Año 1874

111	Cap. I.—Reflexiones acerca del nacimiento de María.
112	Cap. II.—Reflexiones acerca de la Santísima Virgen María en las concepciones de su divino Hijo.
113	Cap. III.—Reflexiones acerca de la Santísima Virgen María en los primeros tiempos de la predicación de su divino Hijo.
114	Cap. IV.—La celda de la Anunciación.
115	Cap. V.—El Golgota.
116	Cap. VI.—Misterio de la purificación de María por un misterio de amor de Jesucristo para con los hombres.
117	Cap. VII.—Amarga soledad de María Santísima.
118	Cap. VIII.—María en la Resurrección del Salvador.
119	Cap. IX.—María, Abogada de la Iglesia.
120	Cap. X.—De la muerte de la Santísima Virgen María en la comunión a los cielos y coronación por Jesús de los cielos y de los hombres.
121	Cap. XI.—Del culto de la Virgen María.
122	Cap. XII.—Gloria de María.

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

1.	Portada.	
2.	La Inmaculada Concepcion.	25
3.	La Presentacion de Nuestra Señora en el templo.	60
4.	Los Desposorios.	82
5.	La Anunciacion de Nuestra Señora.	99
6.	Visitacion de la Virgen á Santa Isabel.	141
7.	La Adoracion de los Reyes.	164
8.	La Asuncion de Nuestra Señora.	358
9.	María al pié de la Cruz.	302

ERRATAS.

Página 366, línea 1.^a, dice decreta, léase de Creta.
400, 8, aceptando, demostrando.

